



Había una vez...

Por la Lic. María del Valle Abraham, Servicio de Otorrinolaringología, Sector Lenguaje.

Contar y escuchar historias son actividades sustancialmente vinculadas al ser humano desde tiempos inmemorables. Los hombres comenzaron a actuar, los hechos a sucederse y el “había una vez” constituyó el hábito natural de narrar.

¿Por qué tiene tanto valor la narración?

Una respuesta podría ser porque la mente es narrativa. Quizá porque el escuchar un relato, por más simple que sea, activa mecanismos cognitivos de gran complejidad: marca secuencias de hechos a las que hay que seguir atentamente, introduce a escenarios imaginarios, creados muchas veces por otro relato escuchado en el pasado, hace posible experimentar distintos sentimientos y habla de personajes a los que hay que identificar y recrear. La narración permite crear con los niños un espacio distinto, jerarquizando la atención auditiva, los tiempos de espera y las situaciones de interacción.

EN ESTOS TIEMPOS EN QUE SE DA TANTO LUGAR A LO VISUAL Y A LA VELOCIDAD, EL RELATO CONVOCA A DETENERSE.

El relato, entonces, invita a darle paso a lo auditivo y al encuentro, a la escucha de la palabra en un contexto de calma y a la atención sostenida en una actividad conjunta, construida desde el afecto.

Además, a medida que los relatos se incorporan, son los textos mismos (leídos o espontáneos) los

que llevarán a los niños, progresivamente, a comprender oraciones de mayor complejidad y a introducirlos en nociones claves tales como son las de temporalidad, espacialidad y causalidad.

Sólo con los libros no basta. Es significativo también, que el adulto se involucre en lo que está contando. Es muy útil usar recursos expresivos tales como cambios de entonación, pausas, gestos, para crear el clima del cuento y sostener la atención. Contar y escuchar requiere tiempo. Los niños lo necesitan para construir imágenes mentales de lo que escuchan.

¿Cómo estimular el desarrollo de habilidades lingüísticas narrativas?

Algunas ideas que demostraron ser útiles:

- ✓ Alentar a los más chiquitos cuando fingen leer un cuento.
- ✓ Al seleccionarlo, tener en cuenta los gustos del chico, así como su nivel de comprensión.
- ✓ Propiciar el diálogo a partir de lo leído.
- ✓ Los más chicos disfrutaban mucho escuchando una historia o mirando el mismo cuento una y otra vez. Es muy bueno que quieran hacerlo ya que, en cada repetición, van incorporando distintos grados de complejidad del relato escuchado. Seguramente usted conocerá otros modos.